

El lienzo de la Virgen de Loreto de la Iglesia Parroquial de Calcena

La Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de los Reyes de Calcena posee una gran cantidad de obras de arte de muy buena factura y con un valor artístico muy considerable, como puede ser el retablo de la degollación de San Juan Bautista, obra del pintor aragonés Jerónimo Vallejo Cosida (1510-1592), que fue quien introdujo en España el llamado "rafaelismo", y trabajó de la mano de artistas de la talla de Pietro Morone. También es de destacar otras obras, como las yserías de la capilla del Santo Cristo, o el propio retablo mayor, obra del artista turiasonense Miguel Ginesta. Pero en esta ocasión me gustaría detenerme en una obra pictórica de considerables proporciones que, en muchas ocasiones, pasa desapercibida a la vista del visitante, pero que tiene unas características que le hacen ser especialmente singular dentro del patrimonio de nuestra parroquia. Me refiero al lienzo que se sitúa sobre la puerta que daba acceso a la antigua sacristía, es decir, en el paño de pared del lado de la Epístola que está entre la capilla de San Babil y la de Santa Constanca.

Si miramos con atención esta obra, veremos la imagen de una Virgen vestida y coronada con una tiara papal, con el Niño en sus manos, con un ángel a cada lado y en la parte inferior izquierda la imagen del donante. Este tipo de iconografía nos resulta, a priori, bastante desconcertante, pues no es habitual encontrar la imagen de la Madre de Dios con atributos papales. En un primer momento podríamos pensar que, debido a los privilegios pontificios con los que contaba nuestra parroquia, se realizase el lienzo con esta imagen tan atípica. Pero si nos detenemos en mirar la factura del cuadro, podemos observar que tiene cierto sabor colonial por el tipo de decoración, entre otras cosas, del manto de la Santísima Virgen. Este tipo de representación podría corresponder a la forma de presentar a la Virgen de Loreto, que es principal patrona de todos los ha aeronautas, por decisión del Papa Benedicto XV, el 24 de marzo de 1920. Era un reconocimiento del traslado aéreo de una de las dos partes de la "Santa Casa" de la Virgen, desde Nazaret a Italia, quedando la otra, la correspondiente a la gruta, en su lugar de origen, en Tierra

Santa. El acontecimiento venía reflejado en el "Breviarium Romanum", diciendo que "su casa natural (la de Nuestra Señora), consagrada con los divinos misterios, fue trasladada por los ángeles del poder de los infieles a Dalmacia, primero, y después al territorio de Loreto. Que esta Casa sea la misma en que el Verbo se hizo hombre, consta así por las letras pontificias, y la celeberrima devoción de todo el orbe, como por la continua operación de milagros y celestiales beneficios... Por lo cual, Inocencio XII mandó celebrar cada año la fiesta de tan prodigiosa traslación con misa y oficio propio". Dicha casa original se encuentra dentro de la gran basílica de Loreto. Sus medidas son de algo más de nueve metros de largo por cuatro de ancho, fabricada de ladrillos con tierra calcárea roja y recubierta de mármoles vistosísimos".

La Virgen de Loreto se suele



representar siempre vestida, coronada, con el Niño en sus brazos, y Este con la bola del mundo en una mano y la otra en actitud de bendecir. Así es representada en Calcena, pero con la particularidad de que en lugar de ir coronada con una corona, lleva una tiara en su cabeza. Esta representación es rara pero no es un caso único. Las imágenes de santa María de Loreto de estilo colonial, tanto en pintura como en escultura, a veces aparecen con los atributos papales, como es el caso de la parroquia de San Miguel de Iraputo (México, en la imagen) o en un documento notarial del siglo

XVIII (1765) donde también aparece coronada esta advocación con tiara papal.

Todo esto nos hace pensar que la imagen representada, por lo tanto, es la de nuestra Madre la Virgen de Loreto, ya que es el único caso de iconografía mariana en la que aparece la Virgen de esta manera. Convendría, no obstante, hacer un estudio más pormenorizado de este cuadro, ya que, si bien su factura no es especialmente llamativa, es posible que su investigación nos ayude a descubrir algunos secretos que guarde, como por ejemplo, quién es el donante o por qué quiso que se representase esta advocación tan concreta y de una manera tan especial. Queda este trabajo lanzado a historiadores del arte que quieran y puedan hacer esta investigación.

Javier V. Sanz Lozano
 Administrador parroquial de Calcena
 Profesor del Estudio Teológico de la Inmaculada de Tarazona